

1985. Año Internacional de la Juventud



Por **FERNANDO PARIENTE**

Participación

Desarrollo

Paz

Su significado en la escuela

Año Internacional de la Juventud

Participación, desarrollo, paz

ESTAMOS ya en pleno Año Internacional de la Juventud. Las Naciones Unidas determinaron dedicar este año 1985 a esa celebración y eligieron para ello el lema de «Participación, desarrollo, paz». Con este motivo casi todos los gobiernos del mundo, y en nuestro país también los gobiernos autonómicos, han creado órganos especiales y comités encargados de coordinar y fomentar acciones que promuevan los objetivos de este Año Internacional.

No a todo el mundo agrada la celebración de estos años internacionales. Algunos juzgan que es un modo bastante inútil de gastar dinero en la organización de actos carentes de interés; otros que es una manera discreta de acallar la mala conciencia de la sociedad frente a grupos de población: porque los niños no reciben un trato adecuado o están indefensos ante peligros evidentes se celebra el Año Internacional del Niño; porque se discrimina a la mujer, se celebra el Año Internacional de la Mujer; porque cada día es más compleja y más problemática la inserción de la Juventud en el tejido social, celebramos ahora el Año Internacional de la Juventud...

Algo puede haber de cierto en todo ello, pero, en realidad, no importa mucho al caso. Lo que sí importa es que la celebración de este Año Internacional es una oportunidad muy buena tanto para profundizar en los graves problemas que nuestros jóvenes viven y en las vías posibles de solución, como para concentrar sobre ellos la atención de la sociedad.

¿Es éste un tema que afecte a los centros de Enseñanza?

Esta pregunta puede producir extrañeza por lo obvio de la respuesta. Pero eso es solamente si nos mantenemos en el limbo teórico de las ideas abstractas; en cuanto bajemos a la realidad la perplejidad será mayor. ¿De hecho, en qué está influyendo? ¿Existe alguna iniciativa oficial de planificación de actividades escolares para conseguir los objetivos propios del Año Internacional a este nivel? Es muy probable, aunque sea aventurado afirmarlo, que el número de centros que por su cuenta hayan planificado alguna actividad o estén pensando en planificarla, sea tan exiguo que carezca de relevancia. La actitud más generalizada será la de dejar que los medios de comunicación hablen mucho de los temas relacionados con la juventud, en vista de que es su Año Internacional, pero los centros de enseñanza no tendrán tiempo para dedicar su actividad, como siempre, a ninguna cosa que no sea estrictamente académica.

Jóvenes son, sin embargo, todos nuestros alumnos de Bachillerato y de COU, y están, precisamente, en el umbral de esa etapa de la vida fundamental para su futuro y para el de la sociedad que les rodea. Los problemas que afectan a la juventud, y cuyo estudio es

prioritario durante este Año Internacional, también les afectan a ellos. Pero la escuela tiene todavía unos muros demasiado altos, se encastilla excesivamente en su aislamiento académico y difícilmente entran en ella proyectos generados fuera de su ámbito.

He ahí, pues, un objetivo que merece la pena tratar de conseguir: dar entrada en nuestros patios al Año Internacional de la Juventud.

En primer lugar haciendo una campaña de cumplimiento del lema que lo preside: *Participación, desarrollo, paz*.

Participación a todos los niveles entre los alumnos

GUERRA a los grupos cerrados de alumnos, que seleccionan y rechazan a compañeros, que plantan proas y esquinas a quienes se les acercan desde otras aficiones, otros gustos, otro sexo u otro nivel social. Viva el espíritu de apertura, de convivencia, de participación en ese nivel horizontal de los alumnos, en el que todos son iguales, pero algunos parecen mucho más iguales que otros.

En las clases

PASEMOS definitivamente de la clase magistral en el nivel académico; liberemos «al personal» de nuestros discursos y nuestros rollos; «enrollémonos» en unas clases más dinámicas, más vivas, más activas; en unas clases en las que los alumnos tengan algo que decir, algo que hacer, algo que evaluar. ¡Abajo el dictado de apuntes, el texto leído en clase, las explicaciones inacabables! ¡Entre en el aula, en buena hora, la participación de la mano de los métodos activos!

A nivel de gestión

AYUDEMOS a la dirección a superar su complejo de autoridad. Hagamos procesiones y rogativas, si fuera necesario, para que la participación entre ¡de verdad! en la gestión de los centros: participación de los alumnos, participación de los padres, participación de los profesores.

Desarrollo

EDUCAR para el desarrollo significa educar en la solidaridad, y en el inconformismo. El desarrollo económico sólo se convierte en desarrollo social, cuando aquél llega a todos los miembros de la sociedad. Para conseguirlo es necesario encender en el espíritu de los jóvenes, desde el principio, la llama de la solidaridad con los demás, el sentido de responsabilidad hacia cuanto les rodea. ¡Fuera el individualismo y bienvenido sea el sentimiento y la convicción de pertenencia a una fraternidad, a una gran familia: el género humano. Ello será posible, únicamente, a base

de buenas dosis de inconformismo, de mucha voluntad de cambio, de profundo espíritu crítico y de un enorme equipaje de «consecuencia».

Las estructuras escolares soportan la etiqueta de ciclópeas e inmóviles. Dinamitemos los lastres y encendamos cada uno una cerilla más para contribuir a disipar las tinieblas. La escuela tiene que vivir este espíritu para empapar a los alumnos en un ambiente así. Vivir en solidaridad es más eficaz que predicarla.

Paz

LA paz no es más que el resultado de la convivencia. No es, de ninguna manera, la ausencia de «ruido», ni siquiera es el orden, ni tampoco la disciplina. La paz es la convivencia de todos los días. Está reñida con la opresión, la falta de respeto a los demás, la carencia de principios éticos. Un profesor autoritario no produce paz, obtendrá silencio. Donde hay amenazas no hay paz, habrá temor. La paz es compatible con la discrepancia, pero necesita del respeto. La paz se alimenta con la conciencia clara de lo que cada uno es, alumno, profesor, director, pero exige ineludiblemente el respeto de lo que son los demás. Cuando uno quiere serlo todo y se empeña en no permitir que los demás sean lo que deben ser, entonces la paz se rompe.

La paz no se enseña... Se vive o no se vive en paz. Si se vive, el sentido de paz y su valoración crece dentro de los alumnos. Si no se vive, no.

La paz no se identifica con la indiferencia, ni con la pusilanimidad, pero sí con la sinceridad en la búsqueda de la verdad. Donde hay paz verdadera todos pueden hablar y las palabras de todos valen lo mismo porque sólo la verdad y la razón dirime entre las discrepancias.

La escuela que vive en paz educa para la paz. He ahí una buena materia para un profundo examen de conciencia.

Por lo demás, los objetivos señalados por el Año Internacional de la Juventud son estos cuatro:

- Examinar y evaluar la situación de la juventud.
- Someter a una reflexión y discusión pública los problemas de los jóvenes y las soluciones que se están dando a esos problemas.
- Definir colectivamente una política integral para la juventud.
- Impulsar a las instituciones públicas y privadas a una actuación convergente en el desarrollo de esa política.

Sobre todos ellos los centros docentes de Enseñanza Media tienen algo que decir. Su aportación puede ser interesante e imprescindible por lo que respecta al período de la primera juventud. Por ello, planificar en el centro actividades para alumnos y profesores que den actualidad y vida real al espíritu del Año de la Juventud, es una oportunidad que no debe desaprovecharse para sintonizar a la escuela con la sociedad que le rodea. ■